

## A diez años vista

# La huelga del 88

Luis Castillejo.

Han pasado diez años y ha sido como un suspiro para los que desde entonces seguimos en la batalla sindical. Es difícil explicar racionalmente lo que pasó en la primavera de 1988. Una serie de factores contribuyeron a crear un ambiente especial: las recientes y primeras elecciones sindicales (que eran un hecho histórico, ya que suponían la legitimación de los sindicatos), la gran unidad sindical conseguida tras las mismas, la situación económica que despuntaba, un importante desgaste del PSOE tras más de cinco años de mayoría absoluta (el profesorado dejó de creer en el espíritu renovador con que llegó al poder), etc.

Antes de las primeras elecciones sindicales (1987) nadie daba un duro por CC.OO.. Quedamos terceros, tras ANPE y CSIF, en lo que para muchos fue una gran sorpresa.

En enero de 1988 a algunos nos dijeron que nos teníamos que «liberar» ya, porque se preparaba algo gordo (entonces no podíamos imaginarnos que liberarse iba a ser tan trabajoso) y teníamos que utilizar los derechos sindicales recién conquistados. Y creo que nos pusimos a trabajar todos los nuevos liberados con un ímpetu desconocido hasta entonces.

La huelga fue muy bien planteada y dirigida por el Comité de Huelga Estatal. Los que estábamos en provincias nos encargábamos de servir de enlace entre los trabajadores y el Comité y fuimos capaces de encauzar la participación del profesorado de una manera rápida y eficaz, y eso que entonces no existían (al menos para nosotros) ni los FAXs ni el correo electrónico, que son engendros mucho más modernos. El nivel de la huelga se mantuvo siempre muy alto, y cuando empezaba a notarse una pequeña bajada el ministro Maravall abría la boca y nuevamente subía la huelga.

Otro objetivo que nos marcamos, al menos en Málaga, fue sacar provecho del tremendo error sindical que cometió el que entonces era el primer sindicato de la provincia, el USTEA-STEC, que por sectarismo y/o prepotencia, no se unió al resto de sindicatos. Y ciertamente lo pagó caro.

Uno de los dos momentos cruciales de la huelga fue la marcha a Madrid. Contratamos un tren en el que 800 compañeros y compañeras nos plantamos en la Estación de Atocha, tras una noche en la que hubo de todo. El tren se pago con bonos que compró todo el profesorado. Nunca olvidaré a una maestra que, a la vuelta y con lágrimas en los ojos, me decía que había sido uno de los días más felices de su vida. Ni tampoco podré olvidar la calle Atocha a rebosar, ni cuando pasamos a la altura del número 55 (donde estuvo el despacho de abogados laboristas asesinados en la transición), ni la magnitud y la heterogeneidad de los manifestantes, ni la alegría de unos y la seriedad de otros, ni el contraste entre los más mayores, clásicamente vestidos, y los más jóvenes, con atuendos deportivos y coloristas. Y es que fue increíble e irreplicable.

El segundo momento crucial fue el día que los demás sindicatos firmaron el preacuerdo. La tensión de toda la noche anterior pendientes del teléfono, esperando las noticias que ya se presumían críticas y, por la mañana en la radio, la intervención de Javier Doz diciendo que CC.OO. no aceptaba el preacuerdo firmado por los restantes sindicatos, porque estaba muy alejado de las peticiones de los huelguistas. El resuello metido en el cuerpo y la espera de la respuesta del profesorado, que se hacía eterna.

Ya a media mañana vimos que habíamos acertado. Y por la tarde el delirio, la aclamación, en las asambleas multitudinarias los gritos de °torero, torero!. Pero con la cabeza fría, ya sabíamos que los demás sindicatos se habían roto, que el movimiento sindical había sufrido un serio varapalo y que teníamos que dar una salida, que se tornaba muy difícil, al conflicto. Muchos compañeros identificaron la parte con el todo y nos metieron a todos los sindicatos en el mismo saco. Por otro lado, la salida de la huelga ya no era sólo contra el Ministerio, sino que había que salvar la actitud obstruccionista de los demás sindicatos, que querían llevar el conflicto al desastre. Pero nuestro objetivo volvía a estar claro, que no era machacar a los demás sindicatos, sino rentabilizar, en lo que se pudiera, la huelga.

Pues bien, salimos airoosamente y después (ya con Solana de ministro) se consiguieron unos importantes Acuerdos que superaron ampliamente lo recogido en el Preacuerdo y justificaron en todos los sentidos la realización de aquella huelga.

Muchos compañeros quedaron muy desilusionados de aquella huelga y hubo un ambiente de frustración y de rechazo a los sindicatos y creo que no tenían toda la razón para ello. Evidentemente no fue para felicitarles, pero esa movilización sirvió para mejorar notablemente nuestras condiciones de trabajo ese mismo año y en los siguientes. Se acumuló un poder que luego fuimos rentabilizando, aunque muchos no lo percibieron así, por su esparcimiento en el tiempo.

De ese poder alcanzado en la huelga vinieron los acuerdos de noviembre de 1988, que subieron los complementos de destino y generalización de los complementos específicos. Y posteriormente los acuerdos retributivos de 1991 (conocidos en la mayoría de los territorios como de los sexenios).

También es cierto que no volverá a repetirse una huelga como aquella porque las condiciones que se dieron entonces no volverán a repetirse. A los menos jóvenes siempre nos quedará en el recuerdo aquella primavera del 88.

Como consecuencia de la huelga, la imagen de CC.OO. creció enormemente ante el profesorado y ante la opinión pública, primero, como sindicato de lucha y, después, como sindicato serio que busca una salida al conflicto y es capaz de rentabilizarlo para los trabajadores. Ese salto se consumó en un importantísimo incremento afiliativo y en las elecciones sindicales de 1990, donde pasamos a ser el primer sindicato del sector. A partir de entonces CC.OO. ha sido el referente sindical en la Enseñanza Pública a nivel del Estado.

Pasamos de ser una organización basada en el voluntarismo a otra más estructurada y eficiente, pero que, como entonces, sigue siendo el instrumento más útil de los trabajadores.